

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate la imagen del fuego, la presentación de un Jesús sufriente. También la repetición en torno a la división.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. ¿Nuestro seguimiento a Jesús mantiene lo convencional o busca un modo de vida alternativo? ¿Cómo nos suena eso de que “otro mundo es posible”? ¿Qué valores del Reino de Dios exigen romper con nuestro modo de vivir? ¿Hemos pensado que “por la paz, una avemaría” puede ser una expresión de cobardía y de pecado?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias porque Él ya ha asumido el sufrimiento, el mío también. Y puedo pedirle fuerzas para ser profeta en medio de la vida, aunque cause conflicto.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, empeñarme por el Reino y su justicia? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XX T.O. (C)



Oración preparatoria

Quisiera contemplar siempre Tu humanidad, Jesús, y la humanidad sufriente. ¿Para dar testimonio? Contemplaré a Jesús. ¿Para perdonar? Contemplaré a Jesús sufriente. ¿Para no odiar al prójimo? Contemplaré a Jesús sufriente. ¿Para no murmurar contra el prójimo? Contemplaré a Jesús sufriente. No hay otro camino AMEN.

Evangelio – Lc 12,49-53

«⁴⁹He venido a arrojar **un fuego sobre la tierra** y ¡cómo quiero que ya **sea prendido!**

⁵⁰Pero tengo **un bautismo para ser bautizado** y ¡cómo me angustio hasta que **sea cumplido!**

⁵¹¿Pensáis que estoy aquí para dar **paz en la tierra**? No, os digo, sino **división**.

⁵²Porque desde ahora habrá cinco en una casa y **divididos**: tres contra dos, y dos contra tres; ⁵³**estarán divididos** padre contra hijo e hijo contra padre; madre contra la hija e hija contra la madre; suegra contra su nuera y nuera contra la suegra».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Después de las palabras sobre la vigilancia fiel y prudente que escuchábamos el pasado domingo, llega este evangelio de hoy, centrado en el propio Jesús, primero ante su destino (vv. 49-50) y luego como causa de división familiar (vv. 51-53). En el contexto de la formación de los discípulos, Jesús es el **primer signo** que

deben reconocer, aun con difíciles peajes como romper con otras fidelidades. A nuestro texto suceden otros signos, **los signos de los tiempos**, que apremian precisamente a “lo contrario” que el signo de Jesús, a la reconciliación (12,54-59). La fidelidad primera debida a Jesús, que puede causar ruptura frente a quienes también exigen fidelidad, no está reñida con un empeño por la reconciliación.

T e x t o

El evangelio se compone de dos pequeñas unidades textuales, dos dichos (*logia*) de Jesús:

a) en la primera, Jesús habla de su misión y de su destino utilizando **un paralelismo**, en el que fuego y bautismo son imágenes sinónimas para referirse a la **pasión y muerte** de Jesús (vv. 49-50);

b) en la segunda, la propia persona de Jesús se convierte en **signo de discordia** y división en **la casa**, un ámbito tan necesario y apreciado como el familiar (vv. 51-53). Destaca la presencia de los términos de **división**, y seguramente el texto recoge **experiencias históricas** de la primera comunidad cristiana: creer en Jesús Mesías e Hijo de Dios rompía la tradición religiosa común de las familias judías de entonces y provocaba enfrentamientos y rupturas.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• El proyecto y la persona de Jesús quiebra el orden de algunos valores sociales aceptados comúnmente. **Jesús es alternativo**, su proyecto es alternativo. Nosotros, en cambio, tendemos más bien a ser **convencionales**. ¿Nuestro seguimiento a Jesús mantiene lo convencional o busca un modo de vida alternativo? ¿Cómo nos suena eso de que “otro mundo es posible”? ¿Qué valores del Reino de Dios exigen romper con nuestro modo de vivir?

• El símbolo del **fuego** aparece en la Biblia con diversos sentidos (devastación y castigo, purificación e iluminación). Jesús mismo anunció un “bautismo de fuego” (cf. Lc 3,16). Aquí, el fuego puede entenderse como imagen del Espíritu Santo que descendió el día de Pentecostés en lenguas de fuego. Si lo entendemos así, ¿qué aspectos de nuestra vida deberían **ser quemados** con el fuego del Espíritu?

• La imagen del **bautismo** parece referirse al **destino sufriente** de Jesús, como demostración de su fidelidad al encargo encomendado. Jesús es consciente de su destino, pero la angustia no le impide desear llegar hasta el final. Al precio que sea y hasta el final. ¿Qué interpela esta actitud de Jesús a nuestro discipulado acomodado o acomodaticio?

• La sorprendente afirmación de que Jesús viene a traer división debe comprenderse, en primera instancia, en sentido histórico: el Mesías Jesús fue motivo de división entre los judíos y en su seno familiar; Jesús fue, en verdad, una “señal de contradicción” (cf. Lc 2,34). Pero, en un mundo tan convulso y tan injusto como el nuestro, nuestra fidelidad a la persona y proyecto de Jesús también puede (incluso debe) generar esa misma división y contradicción. La **exigencia de la justicia y de la vida digna para todos los seres humanos** choca (o debería chocar) con todos los intereses egoístas de personas y países que viven a costa de la muerte de otros. Hay poderosas “estructuras de pecado” que no aceptan de buen grado las exigencias del Evangelio. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar en nuestro empeño por el Reino y su justicia? ¿Hemos pensado que “por la paz, una avemaría” **puede ser** una expresión de cobardía y de pecado?